

NUEVAS SENSIBILIDADES, OTRAS MIRADAS

Existen muchas más preguntas y enigmas que respuestas claras a la hora de enfrentar la cuestión sobre la posmodernidad. Desde que en los años setenta se comenzó a debatir sobre una posible crisis del paradigma moderno, se ha ido constituyendo una especie de enfrentamiento entre quienes consideran que la posmodernidad es simplemente una modernidad aún más moderna y quienes prefieren hablar de una auténtica ruptura paradigmática. La cuestión no ha quedado resuelta a favor de ninguno de los actores del debate. Sin embargo, tanto las reflexiones y reinterpretaciones de la realidad contemporánea como sus signos se han enriquecido, configurando una especie de escenario conveniente y diverso, muy útil a unos y a otros, de modo que, en el balance, es posible afirmar que este debate ha servido finalmente para dar cabida a lo que aquí queremos llamar “nuevas miradas”.

Nuevas miradas a la comunicación afectada por una explosión de lo visual tan poderosa que a veces logra poner en jaque la extensa y sólida cultura de la palabra escrita. Nuevas miradas que, desde la estética, permiten apreciar mejor ese complejo proceso de conformación del gusto contemporáneo, ecléctico, heterogéneo y a veces superficial, pero vital y enérgico, aunque no exento de las predeterminaciones del mercado y de la llamada posindustrialización.

Los paradigmas del conocimiento han sentido también el rigor del debate. Disciplinas sociales como la Antropología han tenido que acomodar sus nociones y sus corpus de estudio ante el dramático cambio de la visión de la cultura. Uno de los más interesantes campos que se ha abierto para el antropólogo así afectado por la visión posmoderna de la cultura, es el de la relación entre sociedad y ambiente. A este campo se le ha llamado etnoecología, una disciplina cuyo enfoque permite apreciar cómo cada cultura se hace creativa a la hora de socializar a su modo la naturaleza.

Pero también la Literatura, tanto en su ejercicio crítico como en su labor creativa, ha incorporado, cada vez con más conciencia, la cuestión posmoderna. Sólo de esta manera es posible entender el auge de un género como el testimonial que ha sido capaz de romper con el canon tradicional, basado en la creencia de un autor privilegiado, único capaz de levantar su voz con legitimidad. El testimonio, en cambio, es un género más solidario, en

el que el escritor “se presta” para dar voz a los silenciados y reprimidos, y de este modo recircular sus símbolos y sus circunstancias. En Colombia cada vez este género se consolida más. Autores como Alfredo Molano, Javier Echeverri y Arturo Alape han sido los pioneros. Pero hoy, se levanta toda una pléyade de mujeres que hacen este oficio de testimonio y prestan su voz para que otras mujeres cuenten su historia en medio del conflicto.

También se podría afirmar que ciertas categorías críticas de la literatura como la de “autor”, “lector” y “texto” se han podido apreciar y comprender mejor, gracias al proceso de relativización que un ambiente posmoderno favorece. En el estudio que se ofrece aquí sobre la obra del escritor argentino Mempo Giardinelli: “Santo Oficio de la Memoria”, se realiza una novedosa manera de ver al autor como un sujeto ficcional construido con el propósito de dar verosimilitud al relato y ponerlo en conexión con el imaginario colectivo.

Precisamente un autor colombiano que siempre ha rondado por estos caminos de la posmodernidad, el antioqueño Héctor Abad Faciolince, es el sujeto de la entrevista central de nuestro tradicional Espacio Abierto. Augusto Escobar logra mostrarnos en su diálogo con Abad toda la intimidad de una escritura que deambula entre el escepticismo y la necesidad de expresión, una expresión que en el antioqueño ha venido a resolverse por la conciencia de que es la literatura misma el gran personaje de la literatura. Se trata de una “metaliteratura” o “metaficción” que adquiere su valor gracias a un ambiente posmoderno y que tal vez tiene su mejor expresión en la novela de Abad: “Basura”, tan elogiada internacionalmente.

La obra de otro autor antioqueño: Fernando Vallejo, “La virgen de los sicarios” es analizada aquí bajo la perspectiva del deterioro y el caos, dos nociones que sólo pueden apreciarse en su auténtica dimensión desde el debate posmoderno, como una especie de afrenta a lo clásico. La idea de un país enfermo, de un cuerpo social enfermo le sirve al autor del artículo para dar cuenta de la propuesta estética de Vallejo, y facilita así la comprensión de esta polémica obra.

La desilusión como valor desde la obra de Clement Rosset constituye también una nueva mirada filosófica y existencial que sólo puede ser asumida si deconstruimos la visión modernista y utópica, y le damos paso a la posibilidad de que puede existir un compromiso intelectual a la vez lúcido y desilusionado, pero sobre todo gozoso. Ese parece ser el mensaje de Fredy Téllez en su artículo sobre el filósofo francés.

Por último, queremos agradecer la magnífica ilustración de este número de Universitas Humanistica, debida a la filósofa y artista Clara Inés Silva, quien se ha compenetrado con el espíritu de la publicación para ofrecernos su obra.

